



Discurso de investidura presidente de la Ciudad

Señora vicepresidenta, señoras y señores, buenas tardes y bienvenidos a esta, su casa.

Antes de abordar el asunto que nos reúne en este histórico salón, me van a permitir que, en nombre de todos, tenga un sentido recuerdo para Francisco Antonio González, nuestro amigo Paco Antonio. Su buen hacer, su coraje y su valentía han dejado una huella imborrable en nuestros corazones.

Para Nicolás Fernández, mis mejores deseos de éxito en su gestión, he compartido con él mucho camino y sé de sus cualidades: profesionalidad, capacidad de trabajo, prudencia y criterio. Estoy convencido de que el Consejo de Ministros ha acertado en su nombramiento y de que será un excelente delegado del Gobierno.

Bienvenidos y muchas gracias.

Gracias a todos por haber sido testigos del compromiso de fidelidad que acabo de asumir. Fidelidad al interés general, a la ley, a la Constitución, al Estatuto de Autonomía, al Rey, a Ceuta y a España; y la firme voluntad de ser el presidente y alcalde de todos los ceutíes, de todos sin excepción, cualquiera que sea su lugar de residencia, su adscripción política, su credo o su origen.

De manera muy especial, muchas gracias, querida vicepresidenta por tu presencia, que nos honra y congratula. Me consta y afirmo que has hecho más que suficientes para que esta sea tu casa y te consideremos una ceutí más. Una presencia que no está motivada por afinidades o simpatías políticas o personales, ni siquiera por razones de cortesía institucional; una presencia que creo modestamente obedece a otras intenciones de mayor calado: evidenciar, con absoluta normalidad, la integración de Ceuta en la estructura autonómica del Estado, y significar, una vez más, la consideración y apoyo del Gobierno de la Nación a Ceuta y a esta institución.

Apoyo que no solo se manifiesta en gestos; ni mucho menos, se concreta en decisiones políticas vitales para nuestra ciudad; la mejor y más contundente prueba, el trato especial que, bajo la dirección e impulso del presidente Rajoy, nuestra ciudad ha recibido en estos duros, difíciles y exigentes años, los más duros y exigentes de nuestra historia reciente.

Un trato especial sin duda justificado, dadas las singularidades de nuestra ciudad, que encuentra fundamento en los principios constitucionales de solidaridad e igualdad entre todos los españoles, y que se ha materializado en el mantenimiento, y en algunos casos sustancial mejora, de la financiación, local, autonómica y europea, de las inversiones comprometidas, de los servicios esenciales, y de las ayudas, incentivos y bonificaciones que configuran nuestro régimen especial. En definitiva, un apoyo que ha sido, y está siendo, determinante e imprescindible para salvar la línea de flotación de Ceuta; es justo reconocerlo por ser cierto, y conviene reiterarlo porque transmite seguridad y confianza, la que otorga saber que, en los



momentos difíciles, no estamos ni estaremos solos. Por todo ello, querida vicepresidenta, nuevamente muchas gracias.

Y muchas gracias, de todo corazón, a los ceutíes por darme esta nueva oportunidad, por procurarme la satisfacción de ser su presidente y alcalde, su primer servidor. Satisfacción que es, a la vez, emoción. Es fácil de entender: Ceuta es una parte muy importante de mi universo afectivo. Aquí nací, aquí me educaron, aquí encontré mi hogar y nacieron mis hijos, aquí mis primeros sueños y el aprecio por las cosas sencillas, el latido del mar y el salitre en la piel, aquí vivencias y personas a las que el olvido no podrá vencer.

Una pasión que no es exclusiva ni excluyente, también es fácil de entender: aquí, en esta otra orilla, el amor a Ceuta es una manera de acentuar y subrayar el amor a España, nuestra patria, la patria común e indivisible de todos los españoles.

Satisfacción, emoción y, con toda humildad, orgullo, el orgullo de pertenecer, servir y representar a una sociedad que es ejemplo de valores muy apreciados en los tiempos que corren, o que deberían serlo.

Ceuta no es grande en superficie, ni rica en materias primas, o actividades fabriles, pero es grande, muy grande, y rica, muy rica, por la condición de su gente, por su capacidad para resistir, para sobrevivir, para acoger y para convivir; en su capacidad para situar el respeto en el epicentro de las relaciones humanas, respeto a la diversidad cultural, que nos enriquece, al imperio de la ley, igual para todos, y a los valores constitucionales y democráticos. Rica y grande para defender a España en lo que sea menester, desde siempre, como atalaya, baluarte y centinela, ahora también como frontera de Europa en África, con todo lo que ello implica.

Afrontamos esta nueva singladura con mucha ilusión, muchas ganas y muchos proyectos. Las prioridades están definidas:

- Cuidar el medio ambiente y el dominio y los servicios públicos que nuestra Administración tiene encomendados.
- Reactivar el esfuerzo inversor para seguir avanzando en equipamientos, en infraestructuras, en la puesta en valor del patrimonio histórico y cultural; un esfuerzo inversor en el que las barriadas, la rehabilitación de viviendas y la regeneración de zonas degradadas tendrán el protagonismo que les corresponde.
- Garantizar la estabilidad y equilibrio de las cuentas públicas y un nivel de endeudamiento adecuado.
- Seguir trabajando para eliminar las barreras que obstaculizan la igualdad de oportunidades en cualquiera de sus manifestaciones, y para favorecer la cohesión social y combatir la pobreza.
- Y hacer cuanto esté a nuestro alcance para luchar contra el paro, prestando una especial atención a los colectivos más vulnerables, entre ellos, nuestros jóvenes.

Un problema grave, muy grave, crónico y estructural de nuestra ciudad para el que no existen soluciones mágicas, pero sí medidas e iniciativas válidas para paliarlo y



combatir sus raíces, con las que casi todos estamos de acuerdo y que todos deberíamos asumir y apoyar, entre ellas:

- 1.- Preservar la sostenibilidad y calidad de los servicios públicos, dado su notable impacto en la actividad económica y el empleo.
- 2.- Intensificar los esfuerzos en formación para abrir nuevas expectativas y ampliar horizontes laborales. Y para que cada persona sea dueña de su porvenir, apostar decididamente por la educación, el primer eslabón en la cadena de la inserción laboral, la integración y la inclusión social.
- 3.- Lograr que funcionen eficazmente las herramientas y mecanismos de orientación laboral y de apoyo a los emprendedores, a través de ayudas económicas y de facilidades para la obtención de permisos y licencias, un asunto de gran trascendencia en el que la Administración debe ser cómplice y nunca freno.
- 4.- Prevenir y reprimir el fraude, la contratación irregular y la competencia desleal.
- 5.- Abaratar el precio del transporte marítimo para los turistas procedentes de la península, y hacer más cómodo y ágil el acceso para los que vienen del país vecino. A este fin, el proyecto que promueve el Ministerio de Fomento sobre remodelación de la nacional 352 y urbanización de La Almadra resulta de evidente relevancia.
- 6.- Revisar la tributación local de nuestras empresas para que puedan competir en mejores condiciones.
- 7.- Adecentar o modernizar, según proceda, espacios de singular interés comercial. Son los casos de la Plaza Rafael Gibert, el antiguo Foso de la Almina y sus alrededores, la Plaza de Nicaragua, en Hadú, la avenida Cañonero Dato o los polígonos del Tarajal, entre otros.
- 8.- Ofrecer, en fin, la imagen real de una ciudad moderna, atractiva, cuidada y con futuro, que no es tierra hostil ni un problema para la casa común: ni para España ni para Europa; más bien al contrario, como antes decía, un modelo para acoger, para convivir y para servir a España.

Además, procurar que todos los ceutíes se sientan representados en esta institución; un espacio para el encuentro donde se cultive la concordia y la fraternidad frente a los resentimientos y prejuicios de cualquier naturaleza.

Cuanto más seamos, mejor; para cumplir la tarea vamos a necesitar del concurso de todos: del apoyo del Gobierno de la Nación, con el que, querida vicepresidenta, estoy seguro, seguiremos contando; de las enriquecedoras aportaciones de las asociaciones y agentes económicos y sociales; y de la participación activa, constructiva y crítica de los grupos políticos de la Asamblea. Para ello se precisa un clima de diálogo sincero y voluntad de acuerdo, al servicio del cual pondré todo mi empeño y toda mi experiencia. No es frase hecha ni retórica. Cuantos más seamos, mejor.



En cuanto al espíritu: mirar a lo lejos y pensar a lo grande, y coraje para no caer en la esterilidad del pesimismo. En cuanto a la actitud: dedicación hasta la última gota de sudor, humildad y decencia. En cuanto a la gestión: transparencia en las decisiones, rigor en los procedimientos y lealtad, comprensión, colaboración y coordinación con el Gobierno de la Nación; y mucha calle, mucha calle para comprobar el estado del dominio y los servicios públicos, y para estar cerca del vecino, para conocer sus preocupaciones e inquietudes, para oír sus quejas y reclamaciones.

Para terminar, tres últimas reflexiones:

Poner de manifiesto mi sincero reconocimiento al esfuerzo y a la labor que desarrollan los funcionarios y empleados de esta casa.

Dejar constancia de que ha sido un honor haber recibido el símbolo de la responsabilidad que hoy asumo de manos de la vicepresidenta del Gobierno de la Nación, un referente y un ejemplo de solvencia, eficacia, coherencia e integridad en el servicio a los demás, y de lealtad con los principios y valores democráticos y constitucionales.

Finalmente, reiterar mi agradecimiento a las mujeres y hombres que, con su quehacer anónimo, con su heroicidad cotidiana, han ensanchado en mi alma el amor a Ceuta y a España.